

# EL PUEBLO

Periódico Político, Literario i Comercial

AÑO VI CON 51 / N.º 292 LOS ANJELES, 25 DE NOVIEMBRE DE 1897.

NÚM. 258

## EL PUEBLO

ANJELES, NOVIEMBRE 25 DE 1897.

### LA SITUACIÓN Y NUESTRO DEBER

La crisis económica porque viene atravesando el país desde hace varios años, se hace cada día más aguda y amenaza llegar á extremos tales, que bien puede convertirse en una de aquellas calamidades que llevan la desesperación al pueblo, oprimido por la pobreza y angustiado por la falta de trabajo, mediante la paralización de las industrias y de las obras públicas y particulares.

Fuera de dos centenares de familias opulentas que viven entre banquetes y saraos, de que la prensa nos dá cuenta diariamente, como una burla y un escarnio hecho á la pobreza general, el resto de la sociedad, estos es, casi la totalidad de los habitantes de Chile, vive en perpétua y terrible lucha por la vida esperando que los hombres de estado, que las inteligencias que dirigen el gobierno del país desde los bancos del Congreso, desde el palacio de la Moneda y desde los centros sociales y políticos, pongan remedio eficaz á los males que aquejan á la triste situación porque atraviesa nuestro país en el orden económico.

El elevadísimo interés del capital, la falta de circulante, la quiebra de unos Bancos primero, la liquidación de otros después, la paralización y abandono de las minas, la prostración de la agricultura y del comercio, la emigración de nuestra moneda de oro y la falta de industrias ó establecimientos manufactureros, son otros tantos factores que han producido esta pobreza general en que vivimos.

Y si de las interioridades de nuestro hogar salimos á la puerta de la calle, en vez del cielo apacible y diáfano, se nos presenta un horizonte cargado de nubes que talvez anuncian cercana tempestad.

Por un lado el Perú que cree y espera recuperar Tacna y Arica mediante un plebiscito á que nosotros estamos obligados y en el que ellos tienen seguridad de obtener, porque á ese fin lo han preparado todo con las facilidades de nuestro descuido ó indiferencia; el Perú que jamás se resignará con la desmembración de su territorio, porque en ello

busca la realización de un sentimiento nacional vehemente é imperioso.

Por otro lado Bolivia que aguarda seguro de Chile el espléndido regalo de esas mismas Tacna y Arica, con muchos millones más encima, por haberla vencido en guerra provocada por ella; la que en defecto de esos ricos territorios nos exigirá un puerto en el Pacífico á su gusto y capricho, puerto que nos hemos comprometido á dárselo á su satisfacción para que responda á todas sus necesidades presentes y futuras; promesa que nos es enteramente imposible cumplir sin despojarnos de uno de nuestros propios puertos.

Y por fin la Argentina, nuestro enemigo más ó menos declarado, que ha sido el mentor é inspirador de aquellos famosos tratados en que Bolivia aparece imponiéndose como vencedora y nosotros sometidos como vencidos; la Argentina que por esa dirección ha obtenido de los hijos del Misti el bello y codiciado territorio denominado «La Puna de Atacama» que la coloca en la vecindad de nuestras salitreras; la Argentina que de seguro sacará la castaña con la mano de Bolivia su protegida.

Ahora bien, en presencia de la crisis que nos aflige en el interior y de las gravísimas dificultades que tenemos que resolver en nuestras relaciones exteriores ¿cuál es el deber de nuestros hombres públicos?

El que tantas veces ha seguido el patriotismo en iguales circunstancias: tratar de unir la familia chilena en la dirección de los negocios públicos, dándole cabida en esa dirección, sino á todos los partidos, por lo menos á los más robustos, á aquellos que arrastran mayor fuerza de opinión y que tienen mayor representación en el seno del Congreso Nacional.

Solo así se puede hacer en Chile un gobierno estable en nuestro modo de ser político y dado el fraccionamiento de los partidos, multiplicados en gran número, para vergüenza de nuestro progreso político.

Si los Doctrinarios y Radicales se obstinan en hacer política partidista, sectaria, exclusivista y de odios, únense los otros partidos, que son precisamente los que representan las cuatro quintas partes de la opinión pú-

blica, los que están en situación de hacer un gobierno prestigioso, firme y sólido, y los que cuentan con el mayor número y los mejores estadistas del país.

Son ellos unidos los que pueden salvar la situación porque atravesamos, dejando para después las discusiones doctrinarias, de principios y de banderas, porque ante todo es menester salvar la Patria amenazada y salvar al pueblo de la pobreza que lo aflige y lo desespera.

Se objeta que los gobiernos de coalición están juzgados como los peores por la ciencia y la experiencia. Cierto, decimos nosotros; pero tratándose de la vida ordinaria de las Naciones en su desarrollo natural y progresivo. Más, no es cierto tratándose de situaciones y momentos excepcionales, en que hay gravísimos problemas económicos que resolver para conjurar males extraordinarios, que como plagas azotan á los pueblos; y no es cierto, con más razón todavía, tratándose de peligros exteriores que es preciso evitar con prudencia y tino esquivos, ó de afrontar con energía y decisión en resguardo del honor y de la integridad de la Patria.

En esos casos los gobiernos de coalición no solo son convenientes sino necesarios, porque son los que llevan el mayor número de ciudadanos á la dirección de la cosa pública; porque hacen el gobierno fuerte, estable y tranquilo que requieren aquellas excepcionales circunstancias; porque los partidos coaligados no van á dirigir á nombre de sus principios y doctrinas la nave del Estado, sino á nombre de los intereses generales del país; porque no van á hacer el negocio propio de ellos, ni á realizar sus aspiraciones partidistas, sino el negocio de todos y las aspiraciones de todos.

Los gobiernos de coalición en esos casos tienen además la gran ventaja de desterrar por largo tiempo las cuestiones y rencillas políticas, estériles en la mayor parte de los casos, ardientes y enojosas siempre.

De manera que aplaudimos sin reserva los pasos que dan en estos momentos los tres más fuertes partidos, para formar una coalición y á nombre de ella gobernar al país mientras estén pendientes los gravísimos problemas internos y externos que

reclaman pronta y acertada solución.

Que esa coalición se realice son nuestros deseos y los del país entero según creemos, salvo los recalcitrantes que todo lo posponen á sus miras y pasiones de círculos y bandería.

X. X. X.

### EL RADICALISMO CHILENO I LOS JENEROS PASADOS DE MODA

(De El Pueblo de Santiago.)

Ya lo ha dicho Pablo Dante, mas no parece excusado repetirlo: nuestros radicales suelen parecerse á los aldeanos á quienes se vende la mercadería pasada de moda en la capital: ellos piensan lucir la última novedad, con lo mismo que es desechado por añejo entre la jente de buen gusto. Así mientras los protestantes i racionalistas mas ilustrados, caídas ya muchas antiguas preveniciones, comienzan á hacer justicia á las admirables instituciones de la Iglesia Católica, en las naciones mas adelantadas del antiguo i nuevo continente, nuestros radicales repletiendo con aire de Fierabraces vacías declaraciones, dejadas por cosa de mal tono entre jente culta, atruena los ámbitos del Congreso con injurias i dictarios á las comunidades religiosas.

Cuando, en efecto, el señor Pleiteado daba golpes á diestra i siniestra en la Cámara de Diputados, contra el oscurantismo de la Iglesia i los religiosos, teníamos ocasion de leer una sesión del Senado de los Estados Unidos de América del Norte que ni inventada vendría mejor á nuestro propósito. Objeto de ella era—horroricose nuestros radicales—la recepción solemne de la estatua de un jesuita, el P. Marquetti, para ser colocada en la gran sala del Capitolio de Washington, entre los monumentos dedicados allí en honor de los ciudadanos mas ilustres de la Confederación.

El Estado de Wisconsin, del cual era natural el P. Marquetti, queriendo perpetuar la memoria de uno de sus hijos mas ilustres, despues de haber hecho esculpir una estatua que lo representa, solicitó i obtuvo del Senado federal, la colocación de ella en la sala del Capitolio, dedicada á galería nacional de hombres célebres i grandes bienhechores del pueblo norteamericano.

Presentada i oficialmente recibida la estatua, cuatro miembros del Senado hicieron elogio del P. Marquetti: los honorables Mitchell i Vilas de Wisconsin, Kyle í del Dakota, i Palmor del Illinois. El Senador Mitchell, hablando de los jesuitas en América del Norte, dijo: (¡que horror!) eran héroes extraordinarios del ejército de avanzadas de la civilización; i refiriéndose en especial al P. Marquetti, agregó, era el solo gran carácter histórico del Wisconsin, cuyo nombre brilla cada vez mas luminosamente con el progreso del tiempo. El Senador Vilas elogió en el P. Marquetti, al Sacerdote i Maestro manso, magnánimo e intrépido, al descubridor del Missisipi, al hombre de alma noble, elevada á Dios, al hombre entusiasta delicadamente apasionado, dispuesto á llevar acabo, sin ostentación, heroicas empresas. El Senador Kyle alabó la santidad i desinterés del jesuita que dió la vida por los que amaba. El Senador Palmor, afirmó que aquel Misionero era el ideal del hombre valeroso, resuelto i dedicado al progreso de la humanidad. Ni una sola voz discordante se alzó en aquella reunión de protestantes i racionalistas unánimemente coligados en el propósito de enaltecer la memoria de un jesuita, i en él la obra de la Compañía de Jesus en Estados Unidos.

Verdaderamente no queda otro re-



157  
¡¡GANGA!! Relojes plata Waltham a \$ 35.00 cada uno